

Maria Reina de la Paz

Majo- junio 2006 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 22, N° 5-6; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

187



Mensaje del 25 de marzo de 2006

“¡Ánimo hijitos! He decidido conducir por el camino de la santidad. Renunciad al pecado y emprended el camino de la salvación, camino que mi Hijo ha elegido. A través de cada una de vuestras tribulaciones y padecimientos, Dios os mostrará el camino de la alegría. Por eso, hijitos, orad. Estamos cerca de vosotros con nuestro amor. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Ánimo hijitos!

El día en que la Iglesia católica celebra la solemnidad de la Anunciación (Lc. 1,26-38), María nos da un mensaje de esperanza, aunque a la vez, solicita nuestra decisión. Ya desde el principio sus palabras nos urgen: **¡Ánimo hijitos! He decidido guiaros por el camino de la santidad.** Ese animarnos es una invitación a salir de nuestros sepulcros y a ponernos en pie. *Despiértate ¡oh, tú que duermes! Resucita y Cristo te iluminará* (Ef. 5,14). Pero es más que una invitación; es una decisión que María ya ha tomado y que no admite réplica. No podemos siquiera atrevernos a decir *¿cómo será posible?* (cfr. Lc. 1,34). Solo debemos decir *Sí, estoy aquí, quiero dejarme guiar por el camino de la santidad, o, No, gracias, prefiero permanecer como estoy.* Parece que María no está dispuesta a tomar en consideración una respuesta negativa y pasa a indicarnos el camino por el cual ha decidido guiarnos. **Renunciad al pecado y emprended el camino de la salvación, el camino que ha escogido mi Hijo.** Es el camino cuaresmal que la Iglesia nos propone cada año y que nos conduce a la Resurrección; es el camino del Calvario que Jesús ya ha recorrido. Camino de salvación que Él escogió libremente, porque *nadie me quita la vida* –dice Jesús– *sino que soy Yo Quien la da* (Jn 10,18). Amor que se deja clavar en la Cruz para ser VIACRUCIS de salvación. *Cuerpo que se da por nosotros* (Lc. 22,19), *Sangre derramada para muchos en remisión de los pecados* (Mt. 26,28). María quiere guiarnos por este camino, porque no hay otro. Cristo es el Cordero inmolado y nosotros, semejantes a Él por el Bautismo, somos corderos semejantes a Él. *Apacienta mis corderos* (Jn. 21,15-17) dice Jesús a Pedro.

María lo ha decidido. Ahora nosotros ya no podemos demorarnos, sino que debemos decidimos. *No basta agotar la paciencia de los hombres;* especialmente de los que esperan la justicia, el amor y la paz ¿por qué entonces queremos acabar con la paciencia de Dios? (cfr Is 7,13) Pongamos fin a toda altivez, al espíritu de orgullo, de superioridad, de división, a toda soberbia y a todo pecado. Dejemos de contemplarnos a noso-



Mayo, un mes entero con María

tros mismos y dirijamos a Dios nuestra mirada, nuestro corazón y nuestra alma. *Purifiquémonos y eliminemos el mal que conllevan nuestras acciones,* aprendamos a hacer el bien y a ir en pos de la justicia (cfr Is. 1, 16-17) **Encaminémonos por la vía de la salvación,** no es un camino fácil pero sí el único que nos lleva a Dios. **El camino de la santidad** ya está trazado: es el camino de las bienaventuranzas (Lc 6,20-23).

Todos estamos llamados a la santidad. *Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48). Por el camino encontraremos **tribulaciones y sufrimientos,** de otro lado compañeros inseparables de toda vida, no solo de quien emprenden un **camino de santidad.**

Característica de este camino en cambio, es el modo con que se afrontan las tribulaciones y sufrimientos, el modo de aceptar las adversidades. De hecho, podemos aceptar las contrariedades, solos o con Jesús. Podemos buscar apoyo y consuelo en el mundo, o bien buscarlo en Dios. **A través de vuestras tribulaciones y sufrimientos Dios os concederá el camino de la alegría.** Dejémosnos guiar por María; Ella, llena del Espíritu Santo, sabrá guiarnos con la Sabiduría del Espíritu y con la dulzura de Su Corazón Inmaculado. Por tanto, **oremos,** es decir, apaguemos nuestros televisores y sintonicémosnos al *Canal del Amor.* **Nosotros,** dice María, **estamos cerca de vosotros con nuestro amor** y este **nosotros** implica a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo y la Virgen María. ¿Qué más nos puede faltar?

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de abril de 2006

“¡Queridos hijos! También hoy os invito a tener más confianza en mí y en mi Hijo. Él ha vencido con su muerte y resurrección y os llama, para que a través de mí, ustedes sean parte de su alegría. Hijitos, ustedes no ven a Dios, pero si oran sentirán su cercanía. Yo estoy con vosotros e intercedo ante Dios por cada uno de vosotros. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Parte de su alegría

¿Y que es la verdad? – se pregunta Pilato (Jn 18,38)–. En realidad se lo pregunta a sí mismo más que a Jesús, prueba de ello es que *dicho esto, de nuevo salió a los Judíos sin esperar Su respuesta.* Sin embargo, Jesús poco antes, aseguraba: *Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad,* añadiendo: *todo el que es de la verdad oye mi voz.*

Si Pilato hubiese escuchado estas palabras no hubiera necesitado formular su pregunta porque las palabras de Jesús son ya la respuesta. Pero Pilato no está dispuesto a acoger algo de Jesús; está encerrado en sí mismo, en su cultura, en su poder, en la idolatría del César y de sí mismo. Cerrado en su concepto de vida, él pierde la única ocasión de entrar en la Vida! Pero nosotros, que nos llamamos cristianos, ¿Somos acaso muy diferentes de él? Hoy, como entonces, tal vez más que entonces, adoramos a nuestros ídolos y a veces hasta los presentamos como expresión de la voluntad de Dios, y de este modo, de una manera más o menos consciente, instrumentalizamos el Nombre de Dios.

Sólo el abandono real y sincero a Él, como María nos ha pedido siempre, es un antídoto eficaz contra el veneno de la serpiente antigua (cfr Nm 21, 9 y S Juan 3, 14-15). Mirar a Jesús en la Cruz para *ser atraídos por Él* (Jn 12,32), para ser elevados a Él, para ser en Él abandono en el Padre. Crucificados con Jesús, colgamos en la madera de la Cruz todo lo que es negación de Su Amor. Unidos a Cristo para ser Uno en Dios, uno con el hermano. *Hacerse todo para todos* como San Pablo (ver 1 Cor 9, 19-23) por amor a Cristo y al Evangelio.

¡Queridos hijos! También hoy os invito a tener más confianza en mí y en mi Hijo. Y esta creciente confianza que María nos pide no es un simple paso hacia adelante, sino algo radicalmente distinto: es la conversión a Cristo, basada en la fe en Cristo y María y no en nuestras pronunciaciones. No se trata de *hacer* algo para Cristo o para la Iglesia, o para el mundo, sino de *ser* en Cristo y de Cristo, de vivir de Él y en Él, de respirar en Él y de Él, de ser asimilados a Él en nuestras obras y reacciones, en nuestras relaciones con el prójimo y con lo creado. Jesús es la Verdad y toda nuestra vida debe dar testimonio de Él.

El Papa nos enseña a “hacer Pascua”

Él ha vencido con su muerte y resurrección y os llama, para que a través de mí, vosotros seáis parte de su alegría.

La victoria de Cristo es absoluta, decisiva y definitiva y nosotros estamos llamados a ser, a través de María, parte de su alegría, o sea a entrar en el Paraíso. La Santa Virgen María es la Puerta del Cielo y nosotros estamos invitados a entrar a través de Ella. Es Jesús quien vence y quien nos abre el Paraíso pero es María el umbral que nos introduce en Él. Esta alegría debe resplandecer en nuestros corazones para hacer resplandecer la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (2 Cor 4,6). Esta alegría hace que nuestro testimonio sea auténtico. *Llevando siempre en el cuerpo el suplicio mortal de Cristo, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro tiempo. Mientras vivimos estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal* (2 Cor 4, 10-11).

Hijos, ustedes no ven a Dios, pero si oran sentirán su cercanía. La oración es necesaria no porque sea impuesta por un dios vanidoso sino porque nos permite posicionarnos en la necesaria frecuencia de onda, nos permite sintonizarnos con el Corazón de Dios, cuyos latidos entran así en resonancia con los latidos de nuestro corazón y se funden entre ellos. Es en esta consonancia que se siente **Su cercanía**, Su Presencia. Paz y alegría en Jesús y María.

N.Q.

Juan Pablo II Sacerdote y víctima

Gran emoción y afecto acompañaron la celebración del **1er aniversario de la muerte** de Juan Pablo II, amado con un amor que el tiempo no debilita, sino que mantiene actual su recuerdo en nuestros corazones. Recordemos algunas de las palabras del Papa Benedicto con las que acogió la íntima esencia de su “amado predecesor”.

“El 2 de abril del pasado año, tal como hoy, el amado Papa Juan Pablo II estaba viviendo la última fase de su peregrinación terrena. Su agonía y su muerte representaron casi un alargamiento del Triduo pascual...” *Dios los probó*- dice el Libro de la Sabiduría- *y los halló dignos de sí. Como el oro en el crisol los probó y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto*” (Sb 3, 5-6). El término “holocausto” hace referencia al sacrificio en el que se quemaba a la víctima, consumida por el fuego; era signo por tanto de entrega total a Dios.

Esta expresión bíblica nos recuerda la misión de Juan Pablo II, que entregó su existencia a Dios y a la Iglesia y ha vivido la dimensión de sacrificio de su sacerdocio especialmente en la celebración de la Eucaristía. Entre sus invocaciones preferidas, había una tomada de las Letanías de Jesucristo Sacerdote y Víctima: *Jesús, Pontífice que te entregaste a Dios como ofrenda y víctima, ten piedad de nosotros*”. ¡Cuántas veces repitió él esta invocación! Expresa bien el carácter íntimamente sacerdotal de toda su vida.

Él nunca ocultó su deseo de ser una sola cosa con Cristo Sacerdote, a través del Sacrificio eucarístico, fuente de incansable entrega apostólica.*

La Pascua es un día más largo de lo normal: dura ocho días; y justo en la octava de pascua de este año el pontificado de Benedicto XVI ha cumplido su primer año de vida. Era el 19 de abril el día en que fue elegido Papa, un pontificado aún joven respecto al de más de veinte años de Juan Pablo II, pero que ha dado ya claros signos de fortaleza y estabilidad.

Naturalmente cualquier comparación con su predecesor no sólo resulta arbitraria, sino además superflua, en vista de la profunda diferencia que caracteriza a los dos Pontífices. No se puede tampoco negar la línea de continuidad en las elecciones de fondo, que no nos hacen añorar al ilustre predecesor, sino que, nos ofrece un estilo que sabe profundizar los contenidos de la fe con sabiduría y elegancia.

Son numerosos sus discursos y las intervenciones dignas de señalar, pero también poco el espacio del que disponemos. Señalemos pues algunas reflexiones que Benedicto XVI ha regalado a su rebaño con motivo de las celebraciones pascuales - corazón del año litúrgico y núcleo de nuestra vida en la fe.

El secreto de la vida es ofrecerse uno mismo

“El secreto de la vida y del amor es ofrecerse uno mismo, en última instancia en la Cruz de Cristo”. Es lo que afirmó el Santo Padre en la Misa del Domingo de Ramos, con la que inició la Semana Santa. “Hubo un periodo- que todavía no ha terminado del todo- en el que se rechazaba el cristianismo por culpa de la Cruz. La Cruz habla de sacrificio, se decía, la Cruz es signo de negación de la vida. Nosotros, en cambio, queremos la vida por entera sin restricciones y sin renunciaciones. Queremos vivir, nada más que vivir” nos recuerda el Papa con tono realista, y luego añade: “No hallamos la vida adueñándonos de ella, sino entregándola. El amor es ofrecerse uno mismo, y por esto es el camino de la verdadera vida simbolizada por la Cruz.”

El arco iris de Dios

Los profetas anunciaban un rey de paz que destruirá los arcos y anunciará la paz. “En la figura de Jesús esto se concreta mediante el signo de la Cruz” nos recuerda el Santo Padre, “ésta es el arco partido, en cierto modo, el nuevo y verdadero arco iris de Dios, que enlaza el Cielo con la tierra y crea un puente sobre los abismos de los continentes. La nueva arma, que Jesús nos da en mano, es la Cruz- signo de reconciliación, signo del amor que es más fuerte que la muerte. Cada vez que nos hacemos el signo de la Cruz debemos acordarnos de no enfrentarnos a la injusticia con otra injusticia, a la violencia con otra violencia; recordar que podemos vencer al mal sólo con el bien y nunca intercambiando un mal por otro mal.”

La Cruz en manos de los jóvenes

Sabemos que la Cruz es un símbolo que acompaña la Jornada Mundial de la Juventud en distintos lugares del mundo. En el Domingo de Ramos el Papa la entregó a

una delegación especializada para que comience su andadura hacia Sydney, donde en el año 2008 “la juventud mundial pretende reunirse de nuevo en torno a Cristo para construir conjuntamente con Él, el reino de la paz. De Colonia a Sydney- un camino a través de los continentes y de las culturas, un camino a través de un mundo lacerado y atormentado por la violencia “, comenta Benedicto. “Simbólicamente es como el camino que va de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra. Es el camino de Aquel que, en el signo de la Cruz, nos da la paz y nos hace portadores de su paz”.

El sacerdote es: hacerse amigo de Cristo

La mañana del Jueves Santo la Iglesia celebra con solemnidad una Misa que nos recuerda la institución del sacerdocio en la que se bendice el Crisma, el aceite santo que se usará para la unción en diversos sacramentos. Es un bellissimo momento en el que los sacerdotes renuevan en torno a su propio obispo sus promesas y reciben la Gracia que les acompañará en su ministerio pastoral todo el año”. El mundo necesita a Dios- no a cualquier dios sino al Dios de Jesucristo, al Dios que se hizo carne y sangre, que nos amó hasta el extremo de morir por nosotros, que ha resucitado y que ha creado en sí mismo un espacio para el hombre”, dijo el Papa en la homilía. “Este Dios debe vivir en nosotros y nosotros en Él. ¡Ésta es nuestra llamada!”.

Ofrezcamos nuestra carne

Una vez más el Papa ha resaltado el valor del ofrecimiento de uno mismo como instrumento privilegiado para aquellos que deseen colaborar con Cristo para crear la Iglesia: “Seremos capaces de salvarnos sólo ofreciendo nuestra propia carne. El mal del mundo debemos sobrellevarlo y el dolor, compartirlo, absorbiéndolo de lleno en nuestra propia carne como ha hecho Jesús, que se hizo carne nuestra. Démosle nuestra carne, de este modo Él podrá venir a nuestro mundo y transformarlo!”

¡Rechazar el amor nos ensucia!

“Sólo el amor tiene esa fuerza purificadora que nos quita esa suciedad y nos eleva a las alturas de Dios”, afirma el Papa Ratzinger en la Misa del Jueves Santo, memorial de la Última Cena, en la que Cristo se arrodilló ante los pies de los apóstoles para lavárselos en señal de Caridad y servicio. “El amor del Señor no conoce límites, pero el hombre puede ponérselos”, añadió el Santo Padre. Y más tarde se pregunta: ¿Qué es lo que vuelve al hombre inmundo?...Es el rechazo al amor, el no querer ser amado, el no amar. Es la soberbia la que cree no tener necesidad de purificación, la que se cierra a la bondad salvadora de Dios.”

“Esclavos” en el amor

“Dios baja del Cielo y se hace esclavo... Él es continuamente ese amor que nos lava; en los sacramentos de la purificación -el bautismo y el sacramento de la penitencia- Él está arrodillado ante nuestros pies y nos ofrece el servicio de la purificación, nos

hace capaces de Dios. Pero hay aún una dimensión más profunda. El Señor nos quita la suciedad a través de la fuerza purificadora de su bondad. Lavarnos los pies los unos a los otros significa sobretodo perdonarnos incansablemente los unos a los otros, siempre recomenzar juntos de nuevo aunque ello nos pueda parecer inútil. Significa purificarnos los unos a los otros soportándonos mutuamente y aceptando ser soportados por los demás...”

¡Busquemos nuestro lugar en el Via Crucis!

“En el Via Crucis no podemos ser meros espectadores. Estamos implicados en él y debemos buscar nuestro lugar: ¿dónde estamos nosotros? En el *Via Crucis* no se puede ser neutral. Pilato, el intelectual escéptico, quiso ser neutral, quedarse fuera, pero justamente así se posicionó contra la justicia por el conformismo de su carrera...” Con estas palabras concluye el rito que habitualmente en la noche de Viernes Santo se revive en el Coliseo, lugar de martirio de miles de cristianos en los tiempos de su persecución en Roma. “El *Via Crucis* no es algo del pasado y de un determinado lugar de la Tierra. La cruz del Señor abraza al mundo, su *Via Crucis* atraviesa continentes y tiempos”, añadió después.

Estaciones de consuelo

Sabemos qué sufrimientos padeció Jesús en ese tramo de camino recorrido hacia el Calvario, y a menudo tendemos a considerar la maldad de los hombres. Nos hacemos culpables identificándonos con ellos, pero tal vez no consideramos lo suficiente las figuras positivas que rodean al Condenado. Por ello el Papa ha puntualizado: “También hemos visto estaciones de consolación. Hemos visto a la Madre, cuya bondad permanece fiel hasta la muerte y más allá de la misma. Hemos visto a la mujer valiente que permanece ante el Señor y no tiene miedo de mostrar su solidaridad con este sufriente. Hemos visto a Simón el Cireneo... ¡Al igual que los sufrimientos, tampoco las consolaciones terminan!

El camino de la misericordia

De este modo el Papa nos invita a cambiar nuestra visión del *Via Crucis* que “no es simplemente una recolección de las cosas oscuras y tristes del mundo, no es ni siquiera un moralismo al final ineficaz, y no es un grito de protesta que no cambia nada, sino que en realidad el *Via Crucis* es el camino de la misericordia que pone límite al mal, así nos lo enseñó el Papa Juan Pablo II... Y así es como somos invitados a tomar el camino de la misericordia y poner con Jesús límite al mal... Oremos al Señor para que nos ayude a ser contagiados por su misericordia. Oremos a la Santa Madre de Jesús, la Madre de la Misericordia, para que también nosotros podamos ser hombres y mujeres de la misericordia y así contribuir a la salvación del mundo”, finalmente concluye.

¿Qué significa resucitar?

Toda nuestra fe cristiana se basa en ese gran misterio de la noche del sábado; el evento de la resurrección de los muertos. Acontecimiento inaudito, determinante para la suerte de la humanidad de todos los tiem-

pos. Pero justo en la homilía de la Vigilia Pascual Benedicto XVI se pregunta: ¿En qué consiste realmente la resurrección? ¿Qué significa para nosotros? Para contestar el Santo Padre usa por vez primera una palabra prestada de la teoría de la evolución: “La Resurrección de Cristo es la más grande “mutación”, el salto más decisivo hacia una dimensión totalmente nueva: un salto a un orden completamente nuevo que atañe y concierne a toda la historia.”

Parecen conceptos complicados, por ello el Papa para explicárnoslo mejor nos sigue preguntando: “¿Qué pasó allí? ¿Qué significa esto para nosotros? Ante todo: ¿Qué ha ocurrido? Jesús ya no está en el sepulcro. Ha iniciado una vida totalmente nueva. ¿Pero cómo puede haber ocurrido esto? ¿Qué fuerzas han intervenido?”

Una explosión de luz

He aquí la respuesta: “La muerte de Cristo ha sido un acto de amor. En la Última Cena Él anticipó la muerte y la transformó en don de sí mismo... La Resurrección fue como una explosión de luz, una explosión de amor... Ésta inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, en la que de manera transformada, se integró también lo material y a través de la cual emerge un nuevo mundo”, añadió.

Esta *gran explosión*, así es como la define el Papa Benedicto, nos implica también a nosotros: “La gran explosión de la Resurrección nos ha aferrado en el Bautismo para atraernos... Es evidente que este acontecimiento no es un simple milagro del pasado. Es un salto de calidad en la historia de la “evolución” y de la vida en general hacia una nueva vida futura, hacia un nuevo mundo que, partiendo de Cristo, ya penetra continuamente en este nuestro mundo, transformándolo y atrayéndolo a sí. Vivir la propia vida como una entrada continuada en este espacio abierto: ¡Éste es el significado de ser bautizado!

Nos aferramos al Señor resucitado y sabemos que Él nos sustenta con fuerza aun cuando nuestras manos se debilitan. Nos aferramos a su mano, y así tomamos también la mano de los demás, pasando a ser todos una sola cosa.”

¡No está aquí!

“El Hijo de Dios no se quedó en el sepulcro, porque no podía quedar prisionero de la muerte y la tumba no podía retener al “Viviente” que es la fuente misma de la vida “- comenta el Papa Benedicto el domingo de Pascua, en la alegría serena que este día llena los corazones. “El cuerpo exánime de Cristo ha sido atravesado por el soplo vital de Dios y, rotas las barreras del sepulcro, ha resucitado en la gloria. Por esto los ángeles proclaman: “no está aquí”, ya no se le puede encontrar en la tumba... ¡ha abierto la tierra de par en par hacia el Cielo!”

Y concluye con este deseo el recorrido a través de su primera Pascua como Pontífice: “El Señor resucitado haga sentir por todas partes su fuerza de vida, de paz y de libertad. A todos van hoy dirigidas las palabras con las que en la mañana de Pascua el ángel confortó a los corazones temerosos de las mujeres: ¡No tengáis miedo!... No está aquí. Ha resucitado... No tema la humanidad del tercer milenio abrirle el corazón. Cristo ahora está vivo y camina con nosotros. ¡Inmenso misterio de amor!”*

Esas benditas llagas

de *Stefania Consoli*



Pero ¿cómo es posible? ¿Cómo se puede bendecir el signo doliente marcado por un sufrimiento? ¿Cómo podemos estar alegres con el recuerdo de un dolor, que tal vez esté aún vivo en el borde de una llaga? Nosotros, gente de un mundo que nos habla de lo contrario e intenta limpiar las huellas de todo mal. Pues bien, así sucede con los signos que marcaron el cuerpo del Resucitado: relato de pasión, crónica de misión consumada en la cruz, testimonio de un acto único de salvación eterna.

Ahí están las llagas, aún abiertas en su cuerpo ya glorioso, vivo, para siempre, bajo forma inconcebible para la mente, pero perceptible a través de los sentidos que el alma posee. Sí, el alma ve, oye y toca realmente las realidades celestes.

A sor M. Marta Chambon - una mística francesa de mediados del siglo XIX- Jesús un día le dijo: “*Mis santas llagas sostienen al mundo... pídemle amarlas constantemente, porque son fuente de toda gracia. Hay que invocarlas a menudo, atraer al prójimo e invitar a las almas a su devoción. De mis llagas salen frutos de Santidad. Meditándolas, hallaréis en ellas siempre nuevo alimento de amor.*”

Luego sí están, y deben ser vividas, conocidas y habitadas estas llagas benditas. Porque de ellas emana la salvación. Y la luz. Esa misma luz que inundó el sepulcro cerrado y desquició los sellos de la muerte. Fuentes abiertas que ofrecen bebida a los sedientos de justicia, paz e indulgencia.

Contemplarlas delante del Crucifijo reaviva la memoria de algo familiar que mueve a la compasión. En la paradoja que une la crueldad de los agujeros con la mansedumbre de Aquel que los ha permitido.

Ante nuestros ojos, fijos en ellos, van pasando imágenes de escenas no vistas - explicadas- y ayudan a comprender a aquel *Hombre* que soportó por nosotros ese horrible acto. Nos ayudan a conocer a aquel Rey con su corona: una mordaza de espinas puntiagudas que herían sin tregua su cabeza. Las manos abiertas, extendidas por el espasmo. Los pies atados, uno sobre el otro, bañados en lágrimas. Pero hay una llaga que se adentra en la profundidad de Cristo crucificado. Allí es donde Él nos invita, en esa llaga abierta de su costado, junto al corazón, donde oír los latidos aun vivos es algo muy normal, para el que va con fe.

Quien se sienta *pobre* está invitado. Quien busque la salvación, se arrime a esa fuente de perdón que nunca se cerrará. Es más, en cada Misa, rebrotará de par en par para difundir esa Sangre que lava, nutre y purifica a los corazones penitentes.

Es una llamada para los débiles, los frágiles, los inseguros. Todos nosotros, pues, para que hallemos refugio y protección, como en *las grietas de una roca*. Ocultos a los ojos ruines. Expuestos sólo a una mirada: la de la Misericordia.*

Justicia del cuerpo ante el Creador

Uno a mi sangre el deseo de Dios

¿Qué es el cuerpo? ¿Para qué sirve el cuerpo? ¿Por qué tenemos un cuerpo?

Quizá nadie se plantea nunca estas cuestiones porque se dan por descontadas. El cuerpo es un don de Dios, un gran don; es un misterio para el hombre que sin embargo tiene la responsabilidad de conocer. A lo largo de la vida, podemos someterlo a estudios médicos, análisis, chequeos, pero nada de eso sirve para adentrarnos en el misterio de nuestro cuerpo, no nos ayuda a tratarlo con justicia.

Por justicia del cuerpo entiendo aquel aspecto propio original que Cristo ha elevado a la dignidad de poder estar ante Dios. La revelación de este misterio corresponde al cristiano, porque tiene pleno acceso al conocimiento del misterio, así como a descubrir el don que Dios nos ha hecho dándonos el cuerpo.

El descubrimiento del cuerpo acontece como un proceso previsto en el camino de fe del cristiano. De hecho, es la consecuencia de la resurrección de Cristo en la carne; en ella el cuerpo encuentra su dimensión y asume las características propias en el orden de la gracia; entra así en esta obediencia y asume la vida convirtiéndose en parte importante al servicio de lo que llamamos alma y en la relación con Dios.

Muchos ejemplos nos pueden ayudar a comprender esta previsión a la que está llamado el cuerpo. Vemos que actualmente el cuerpo se ha convertido en un ídolo. El hombre sirve al cuerpo de tantas formas y maneras que se ha convertido en un esclavo del aspecto de su propio cuerpo. Asimismo vemos a personas consagradas que viven su cuerpo con dejadez, como si fuera una realidad al margen de la misión a la que han sido llamados.

Son dos ejemplos extremos y distantes entre sí, aunque entre uno y otro existe una vasta gama de comportamientos que cada uno adopta con el propio cuerpo. Pero ¿cuál es la actitud que Dios quiere que tengamos con nuestro cuerpo?

Por mi experiencia personal me doy cuenta de que con el esfuerzo humano no es posible dar al cuerpo un equilibrio, porque si está fuera de la fe, no es más que un lugar cerrado en el que se acumulan y descargan toda clase de dramas y desequilibrios a los que se ve sometida el alma.

Una sola es la respuesta que lleva a la unidad del ser, en la que se da la verdad plena del cristiano: esta respuesta es **el paso pascual de Jesús a través del hombre**, devolviendo equilibrio y unidad allí donde había división y desequilibrio.

Entrar en su pasión y muerte con lo que somos y tenemos, nos lleva a la resurrección de su vida en nuestra carne, es decir a la Eucaristía viviente. En este orden, el cuerpo funciona como *templo* asumiendo las leyes de la vida; asume también la tarea de concelebrar lo que el alma celebra en su unión con Jesucristo. De esta manera el cuerpo encuentra su plenitud y su orden. *“Que el pecado no reine más en vuestro cuerpo mortal... No entreguéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia. Al contrario, entregaos a Dios como instrumentos de justicia...”* (Rm 6, 12-13).

Daniele Benatelli

“Nosotros que somos fuertes, debemos sobrellevar las deficiencias de los débiles y no buscar lo que nos agrada a nosotros mismos. Cada uno de nosotros debe procurar agradar a su prójimo para su bien y su robustecimiento en la fe. Porque Cristo no buscó lo que le agradaba”. (Rm. 15, 1-3).

DONAR SANGRE es siempre para mí una experiencia muy significativa, una acción que intento vivirla en Cristo y por Cristo, uniéndome a Él en la sencillez de este gesto. No lo afronto de hecho como un sacrificio, sino tan solo como una respuesta de amor hacia Aquel que me ha dado la vida y la salud como don gratuito y para que yo también pueda ser don para los demás.

A fin de que **este simple gesto de voluntariado sea transformado en ofrecimiento espiritual**, me acerco a la Eucaristía antes de la donación, de manera que con Jesús presente en mi alma y en mi cuerpo, sean su vida y su sangre, que pasen a través de mí, quedando yo al margen.

También añado la **oración durante la extracción**, bendiciendo el instrumental médico, el ambiente, los enfermeros, los demás donantes, mi sangre y la de los demás, ofreciéndola al Padre porque es su Creador y uniéndola a la Preciosísima Sangre del Hijo de Quien hemos recibido la redención y consagrándola al Espíritu Santo, inspirador de este acto altruista, *recapitulándolo* todo en el Amor.

Oro por la persona que recibirá mi sangre, aun ignorando de quien se trata y pido por su salud espiritual. Siento que mi oración es escuchada, por cuanto que mi gesto no es una donación solo física: mediante la oración uno a mi sangre mi deseo de Dios, mi ofrecimiento lo condiciono a El. Este gesto vivido con la mirada puesta en Dios se transforma en un acto precioso que siento no debo dejar nunca de hacer en mi vida.

“...Y Dios que da la paciencia y el consuelo, os conceda vivir en armonía unos con otros a ejemplo de Jesucristo, para que con un solo corazón y todos a una podáis dar gloria a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo”. (Rm 15, 5-6)

Al día siguiente de la transfusión, se advierte un poco de debilidad, pero también esto se convierte en don y fuente de alegría, porque he dado una parte de mí. Este conocimiento se transforma también en pensamiento de gratitud y de ánimo, **como imagen de lo que debería ser a nivel espiritual**. Así debería ser en la vida cotidiana de quien desea ofrecer la propia vida: si pensamos que todo lo hemos recibido como don y que nuestra renuncia va a servir para nutrir y sostener a alguno de nuestros hermanos necesitados, entonces nos será más fácil dejar de contemplarnos a nosotros mismos y elevar nuestra mirada al Señor, dándole gracias por cada uno de estos gestos ordinarios, tal vez misteriosos, oscuros y dolorosos.

Hay que confiar también en el hecho de que de todo aquello que nos privamos aun necesitando, para nutrir a quien está necesitado, nos será dado de nuevo, según el tiempo de la sabiduría divina y de su generosa medida. Nuestro físico, creado con armoniosa perfección, nos da una demostración práctica: un poco de mis fuerzas vitales han servido para ayudar y sostener a otra persona. Por otra parte, el cuerpo vuelve enseguida a la actividad para recuperar sus carencias. Esto es sólo el reflejo de nuestra naturaleza espiritual.

Desde el momento en que somos capaces de dar y de darnos, al mismo tiempo nos sentimos abiertos a recibir nuevamente del Señor, dones abundantes para darlos a los demás con alegría y gratitud. **La sangre que se reproduce en mi cuerpo**, es igual a la que he dado y además nueva. Así también sucede con **la gracia que nos viene dada** después de cualquier renuncia que hayamos hecho por amor, es siempre una gracia nueva, preciosa e irrepitible.

Si así lo hacemos nos sentiremos cada vez más atraídos por Él, nos sentiremos invitados a entrar en el círculo de la vida en el Espíritu que nunca se acaba: dar y recibir, morir y resurgir, recibir y dar amor, para ser amor.

Viviendo y contemplando todo esto, dar la sangre se convierte para mí en un canto de alabanza y de agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el don de la salud física y espiritual y como signo externo de una realidad que quiero vivir cada vez más plenamente, sin límites y sin interrupciones en mi vida cotidiana, en mi oración y en mi vocación: *“Gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad”* (Mt 10,8)

Francesco Cavagna

Un santo en tierra de Asia



La amistad con los santos de la Iglesia gloriosa y purgante es para conservarla como valioso tesoro. Ellos no se hallan “gobernados” por límites e intereses humanos, y nos profesan un amor verdadero.

Este año es un año especial para uno de estos amigos. Se dará una fiesta de cumpleaños que durará un entero año, y estamos invitados. Multitud de gracias y bendiciones se ofrecerán a todos aquellos que se unan al

cielo y a la tierra para celebrar a ese hombre que fue uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, junto con San Ignacio de Loyola y al que se compara con el mismo San Pablo por su pundonor y éxito en sus misiones.

SAN FRANCISCO JAVIER nació en España hace 500 años: era un 7 de abril de 1506. En 1542 Francisco inició su labor misionera en las colonias portuguesas de la India. Predicó con bastante éxito en Goa antes de trasladarse a la India meridional y a Ceylan (actual Sri Lanka), Malacca y Japon. Decenas de miles de personas se convirtieron y se fundaron muchas comunidades cristianas.

MAYO, EL MES DE MARÍA

Fue muy devoto de la Virgen, (siempre llevaba consigo un rosario) y enseñaba un cristianismo basado en la caridad. "Todo lo que hacía lo hacía con gran alegría", se lee sobre él. Buscaba ante todo **confortar a los enfermos e instruir a los niños**. "Me asediaba una multitud de jóvenes, tantos que no hallaba tiempo para rezar el Oficio divino, ni para comer, ni para dormir; me pedían constantemente que les enseñara nuevas oraciones. Empecé a entender que de ellos es el reino de los cielos".

Muchos eran los enfermos que sanaban, incluso algunos muertos resucitaron. Su fama le precedía en sus viajes y Francisco recibía multitud de peticiones. Le escribió a San Ignacio diciéndole que era imposible satisfacer a todos él solo, y de este modo para superar el problema y para evitar disputas entre los enfermos peticionarios, halló un sistema doblemente eficaz utilizando a los niños. Éstos fueron instruidos, y a los más de fiar se les encomendaba ir a los enfermos a recitar el Credo y otras oraciones en compañía de sus familiares y amigos, animando a los enfermos a tener fe y confianza en la sanación. *Dios se dejaba conmover por la fe y por la piedad de estos pequeños*- escribía Francisco- *concediendo a un gran numero de enfermos el don de la sanación en cuerpo y espíritu*. Según los testigos, estos **niños pedían prestado el rosario del Santo** para ponerlo sobre los enfermos durante la oración.

Pero la mies era mucha y los obreros pocos. En sus cartas Francisco, apesadumbrado, expresaba su decepción ya que pocos estaban dispuestos a ofrecer su talento al servicio de Dios: "*Muchas veces me entran ganas de recorrer las Universidades de Europa y ponerme a gritar como un loco y zarandear a todos los que tienen más ciencia que caridad...*" para que alguno pudiera responder: "Heme aquí Señor, ¿Qué quieres que yo haga?" como Samuel en la Biblia. "*¡Muchísimos, en estos lugares, no se hacen cristianos por no haber quien los haga cristianos!*"

Junto con Teresa de Lisieux, San Francisco Saverio es venerado como patrón de todas las misiones. Murió a las puertas de China el 3 de diciembre de 1552. **Su cuerpo incorrupto** se conserva en la Iglesia del Buen Jesús en Goa, India.

San Francisco Javier, en este año de gracia (3 de diciembre de 2005 - 3 de diciembre de 2006) encomendamos a tu intercesión nuestro corazón para que se convierta, dejando que del resto se ocupe Jesús, a quien nadie gana en generosidad.

B.K. Drabsch

"Y es que Dios hizo el cuerpo, dando mayor honor a lo menos noble, para evitar divisiones en el cuerpo y para que todos los miembros se preocupen unos de otros. Así, si un miembro sufre, con él sufren todos los miembros; si un miembro recibe una atención especial, todos los miembros se alegran. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es miembro de ese cuerpo. (1 Cor 12, 24-27).

Es del todo sabido que mayo es el mes dedicado a María durante el cual se multiplican las iniciativas que ponen a la Madre de Dios en el centro de nuestra atención: plegarias, procesiones, peregrinaciones a sus Santuarios, reflexiones y profundización de vida interior. Pero, no de todos es sabido desde cuándo y por qué esta tradición está ligada al mes de mayo y cómo nació y se desarrolló en el transcurso del tiempo. He aquí una breve síntesis que nos ayudará a vivir el "mes de María" con mayor conocimiento y comprensión.

En los orígenes del culto mariano

El culto mariano se ha desarrollado en el transcurso de los siglos, enriqueciéndose con el aumento de las fiestas litúrgicas dedicadas a María y también con las expresiones de piedad popular, aceptadas y promovidas por el Magisterio de la Iglesia. Desde los comienzos del cristianismo, en época de Carlomagno (siglo IX), el día del sábado estaba dedicado a María y de hecho aún hoy existe la posibilidad de escoger para la liturgia del sábado la Memoria de Santa María; seguramente para recordar la importancia del Sábado Santo y comprender así mejor la parte tan importante de María en nuestra salvación. Ella, siendo la Madre de la Iglesia naciente y de cada hombre en particular, espera con firmeza la Resurrección de su Hijo y confirma a los apóstoles y discípulos en su fe vacilante.

De la misma manera que Ella estaba presente en los inicios de la Iglesia, ahora también lo está en nuestro peregrinar por la tierra, en el *sábado de nuestra vida y de nuestra historia*, cuya salvación Cristo ya ha realizado, pero que debe llegar aún a su plenitud, tanto en nuestra existencia particular como en la del mundo.

La fe del pueblo

La piedad popular hacia la Bienaventurada Virgen María ha gozado siempre de gran fervor entre los creyentes que han sentido la necesidad de caminar acompañados de la Madre, a lo largo de los tortuosos senderos de la vida. Le han confiado sus vidas, sus familias, las naciones. Así en el curso de los siglos, los fieles han llegado a dedicar a María un mes entero; en Occidente las primeras manifestaciones del mes del *mayo mariano*, se remontan a la última década del siglo XVI, una época en que el apostolado era muy nutrido por los píos ejercicios, más accesibles al pueblo, ya que la Liturgia de la Iglesia era de más difícil comprensión y más alejada del sentir popular.

Este mes está claramente asociado al renacer de las flores, al abrirse de la naturaleza y a la dulzura de sus paisajes y sus perfumes. Todo ello es imagen de la belleza y del esplendor de la vida, tal como el pueblo desde siempre ha percibido a María. En el rito bizantino en cambio, el mes dedi-

cado a María es el de agosto, en el que se celebra la solemnidad de su Dormición (la Asunción para nosotros), mientras que los cristianos coptos han escogido para Ella el mes de Kiahk (entre diciembre y enero), en el que se celebra la solemnidad de la Navidad.

El Magisterio de la Iglesia contempla también un *Directorio sobre la piedad popular*, para poder integrar todas las devociones personales o comunitarias con lo que es el vértice de la vida cristiana: la Sagrada Liturgia, en la que todo debe confluir para poder armonizar la madurez de la fe y de la vida espiritual.

Toda forma sana de piedad popular, es testimonio de la fe de los sencillos de corazón, y siempre basada en la raíz de los misterios de la fe cristiana, lleva a la unión vital con Cristo, a la creencia en El y prepara el corazón al encuentro con El, en la celebración litúrgica de la santa Misa.

María nos lleva siempre a Jesús

El mes de mayo puede ser un momento de mayor reflexión y de compromiso de una conversión concreta, un tiempo en el que dediquemos más espacio a la oración personal y/o comunitaria, de varias y diversas iniciativas.

Es importante que estas iniciativas vayan en consonancia con el tiempo litúrgico; el mes de mayo cae a menudo dentro del cincuentenario de la Pascua y de esta manera los piadosos ejercicios pueden reflejar la participación de la Virgen María en el misterio pascual y de Pentecostés.

La devoción a María nos lleva asimismo a la Encarnación de su Hijo y a descubrir el verdadero rostro de Jesús, que toma de Ella su humanidad. A través de María meditamos sobre el misterio de Su existencia y nos lleva a podemos encontrar con Jesús, como el

Dios con nosotros, como Aquel que ha compartido en todo nuestra existencia terrena.

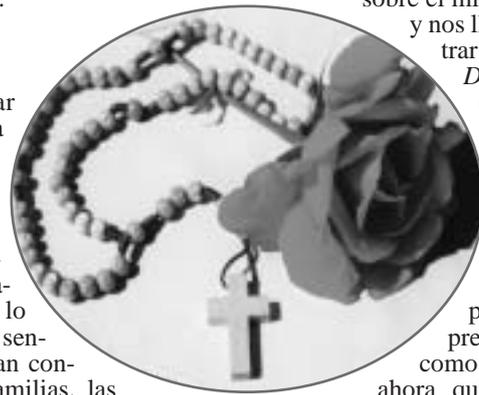
La Madre de Dios como primera discípula, ha entrado en la plenitud de la vida porque ha vivido siempre en Gracia perfecta, como persona redimida y

ahora quiere acompañarnos a cada uno de nosotros por este camino.

Ella es la *llena de gracia* para nosotros, porque por medio de Ella hemos recibido la Salvación y continuamos recibiendo todas las gracias que nos son necesarias en nuestro camino y en la vida espiritual, así como para abrirnos al Amor del Padre celestial.

Cualquier devoción y culto a María deben por tanto ayudarnos a acogerla como Madre, tal como lo hizo Juan al pie de la Cruz, para que María pueda permanecer a nuestro lado en nuestra vida cotidiana y en nuestra casa, permitiéndole que nos guíe hacia la santidad. Entonces no estaremos nunca solos porque donde está María está presente la Santísima Trinidad.

Sabina Rosciano



La Pequeña

(pensamientos sencillos)

“Mi alma magnifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad (la pequeñez) de su esclava” (Lc 1,46).

María no era ninguna personalidad de su tiempo. No era una persona que contase en la sociedad. No formaba parte del círculo de los doctores de la ley, ni mucho menos de los sabios de entonces. Era una joven y por tanto tenida en poca consideración, sobre todo en aquel tiempo. No era de familia acomodada, por lo que en la presentación de Jesús en el templo, la vemos ofreciendo un par de pichones como hacían los pobres. No hace nada importante. No se la toma en consideración ni siquiera cuando se convierte en Madre de Dios. Nadie se percató de Ella y tampoco Jesús da muestras de tratarla como una persona importante.

Ella es discreta, no habla mucho y está atenta a la escucha; conserva en su corazón cuanto ha aprendido y no dispersa los dones recibidos, sino que los hace fructificar. No se impone, sino que se deja conducir. Ella es la pequeña.

Nos podemos preguntar: ¿Cómo ha podido Dios escogerla por madre y qué características ha visto en Ella? ¿Qué exámenes ha superado para haber sido considerada digna de ser la Madre de Dios? ¿Qué estrategias ha usado para llegar a ser la predilecta?

Quizá el secreto esté en esto: en su pequeñez.

Y aún: ¿Qué dones ha encontrado Dios en Ella y sigue encontrando para complacerse y continuar complaciéndose en Ella? La respuesta es siempre la misma: su pequeñez. María es la Pequeña que ha permitido a Dios actuar en Ella, pudiéndola colmar de dones y hacerla llena de gracia, toda pura, toda santa, toda entrega y toda amor.

Es por su pequeñez que María es grande, su pequeñez la guarda del mal y su pequeñez la convierte en Madre de Dios.

Su pequeñez atrae la benevolencia de Dios, el solo Santo, el solo Bueno, el solo Justo. En Ella se complace verdaderamente su Señor y la hace toda bella e invencible, tanto ahora como entonces.

También nosotros tenemos la posibilidad de imitar a María, también nosotros podemos escoger el último puesto, el puesto de los pequeños. *“Te bendigo Padre... porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y las has revelado a los pequeños” (Mt 11,25).* Si nos convenciéramos de esto no nos lamentaríamos nunca del lugar que nos toca en esta vida.

Aceptaríamos como María y los santos, el lugar que nos reserva la Divina Providencia. Gozaríamos de nuestra pequeñez y veríamos con ojos diferentes los gozos y las penas de la vida.

Por eso el maligno nos empuja siempre a buscar el primer puesto, a la grandeza, él que es grande en soberbia, para después hacernos caer en el abismo.

Jesús en cambio nos dice: “Cuando seas invitado ponte en el último puesto y así cuando venga el que te invitó, te dirá: amigo, sube más arriba” (Lc 14,10). Él nos invita a escoger el último lugar para poder elevarnos a lo alto, al cielo.

Chiara Lubich con una expresión muy bella y significativa, ha dicho: “cuando uno se hace pequeño, el diablo no lo ve y por tanto no puede atacarlo”.

En resumen, el pequeño está como inmunizado contra el mal. La acción de Jesús que es el antídoto contra el pecado, ejerce su eficacia en la pequeñez: en el grande parece que la medicina no tiene efecto.

También Jesús escogió el último lugar para hacer la voluntad del Padre, se hizo pequeño, es más, aceptó el aniquilamiento, que es verdaderamente el lugar más pequeño. Y de este modo el Padre lo exaltó y colmó de gloria.

María escogió también el último lugar, se hizo pequeña y pudo decir: todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Si también nosotros nos hiciéramos pequeños, posibilidad que se concede a todos, también nos llamarían beatos y lo seríamos verdaderamente.

Animémonos a recorrer este camino. Nos daremos cuenta de que será cada vez más luminoso y de esta manera tendremos la luz suficiente para distinguir claramente las cosas: las que nos llevan a la vida y las que nos llevan a la muerte.

Pidamos a María la sabiduría del corazón para poder comprender que ser pequeños no es ningún mal sino un bien y para poder comprender que es el modo privilegiado para vivir la vida en plenitud.

Si lo hacemos así, tal vez podremos alabar y agradecer a Dios, como hizo María, las maravillas que el Padre hace en nosotros y en los demás.

Pietro Squassabia

Noticias de la tierra bendita



25 AÑOS DE GRACIA

El 25 de junio de 2006 hará 25 años que María se aparece en Medjugorje.

Un hecho extraordinario bajo muchos puntos de vista y que ya ha hecho correr ríos de tinta y que con mucha probabilidad hará correr muchos más, por cuanto aún se dirá y se escribirá.

Pero la Virgen no viene para que se escriban libros o para que los sacerdotes discutan. La preocupación del corazón de María, es la salvación del mundo, de cada uno de los hijos de Dios que viene a la tierra en esta generación.

A mí esta efeméride de los 25 años me remite a otra efeméride, la del Jubileo, que también tiene lugar cada 25 años y que es llamado “año de gracia” desde el Antiguo Testamento. Y el relato bíblico que me lo sugiere, es un fragmento del profeta Isaías: *“El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, a curar los corazones oprimidos, a anunciar la libertad a los cautivos, la liberación a los*

presos; a proclamar un año de gracia del Señor” (Is 61,1 ss).

En este fragmento se encuentra todo Medjugorje. ¿Quién más que María ha recibido en don el Espíritu del Señor? Ella es su Esposa, su Sombra la cubrió y concibió por su acción y para no aparecer como un caso singular, compartió el don del Espíritu con los Apóstoles en Pentecostés, es decir, con la Iglesia naciente.

Como “miembro escogido por la Iglesia y como su figura” (LG 53), como la define el Concilio Vaticano II, María posee de manera sobresaliente todas las características y funciones que Jesús, cabeza del Cuerpo Místico, ha transmitido a todo el pueblo de Dios: la función profética, sacerdotal y real.

No hay profeta que no sea enviado y María ha dicho muchas veces que estas apariciones no se deben a una iniciativa suya; es Dios Quien la envía, cuando y donde quiere. A este propósito, poco sentido tienen los comentarios un poco irónicos de aquellos a quienes les parece que María habla mucho. El profeta enviado por Dios es un centinela que no puede callar ante el peligro, so pena de acarrear una enorme responsabilidad.

Como el profeta, María viene a traernos la buena nueva. Es significativo que la Santísima Virgen denomine las palabras dirigidas a los videntes y a nosotros “mis mensajes”. Las palabras de María, unas veces de ternura y dulzura indescriptibles, otras, severas y veladas de tristeza, son siempre el eco de la Buena Nueva, es decir del evangelio de Jesús; porque Ella está también al servicio del evangelio, es más, Ella es la “estrella de la nueva evangelización”, como decía Juan Pablo II.

Los mensajes de Medjugorje son Buena Nueva porque intentan consolar a los pobres y vendar las heridas de los corazones rotos. El corazón roto es la conversión, motivo de fondo de todos los mensajes, que nos dicen que no es imposible ni mortificante, sino que lo más justo que el hombre puede hacer es poner a Dios en el primer lugar de su vida.

Quien va a Medjugorje respira aún hoy la paz y la razón es muy sencilla: allí las cosas son exactamente como Dios desea; primero es Dios y las cosas de Dios, después todo el resto. La armonía espiritual se refleja en la armonía de todo el ambiente y María sierva fiel de Dios desde su primer sí, puede ser llamada justamente Reina de la Paz.

Shalom significa paz-plenitud de Dios; María goza de esta plenitud en el cielo y la difunde por mandato de Dios, sobre la tierra. Si todos escuchásemos los mensajes de María, de verdad el mundo gozaría de los beneficios del año sabático, del Jubileo, es decir, del don del perdón dado y recibido y de la retribución de los bienes de la tierra con justicia. El fruto de la justicia es la paz.

Pero como todo profeta, María no es escuchada en su patria, en la Iglesia. En este tiempo actúa seguramente satanás, del cual María nos ha puesto tantas veces en guardia; aunque si el Señor permite esto, es seguramente para obtener un bien mayor.

Dejemos que este misterio de gracia se manifieste en el tiempo hasta que el Señor quiera y como Él desee; a nosotros, a los que la Virgen ha tocado el corazón, nos sea concedida en este año jubilar, una fidelidad cada vez mayor a sus mensajes, al don de la oración y a la paz profunda del corazón.

don Nicolino Mori

¡Se ha abierto el Cielo!

del P. Tomislav Vlastic'

Al atardecer del 24 de junio de 1981 en Bjakovici, fracción de la parroquia de Medjugorje, se abrió el Cielo. Nada nuevo y todo nuevo... En las almas de los cristianos todo era ya sabido, no obstante, una novedad se manifiesta y se hace viva; la fe, la esperanza y la caridad despiertan y activan la vida divina de las personas.

Esta novedad para algunos se convierte en vida, para otros, en obstáculo. La Virgen *viva* entre los hombres para algunos es una alegría, mientras que otros quisieran eliminarla. El júbilo en el pueblo de Dios se convierte en inspiración y promotor de fe, mientras que en el que no cree se insinúa el miedo del pueblo "libre en Dios". El Señor se muestra vivo a su pueblo, y como siempre, se vuelve signo de contradicción.

En este torbellino humano, María se manifiesta como Madre de todos, por encima de cualquier división y reserva del hombre. Lo prueba el hecho de que la Madre de Dios se revela en la dignidad de la Reina de la Paz, y anuncia a cada uno la grandeza y la nobleza de la vida en Dios. Maternalmente permanece con la gente, a pesar de la diversidad de reacciones a Su llamada.

El pueblo reconoce a la Gospa

Sucedió así. Los seis videntes dan testimonio de ver a la Reina de la Paz y enseñada el pueblo se muestra favorable. Atraído como por un imán, obedece a la Gospa y se encamina con entusiasmo por el camino de Dios. El Señor, por su parte, acredita generosamente la presencia de María con gracias y signos.

El pueblo entra en la realidad de la presencia especial de la Virgen que ha venido a establecerse en la parroquia de Medjugorje, mientras Medjugorje se extiende hacia toda la humanidad. Es imposible citar los innumerables testimonios de los feligreses. Sin embargo apuntaré algún dato.

En agosto de 1981 le pregunté a un hombre recién llegado de unas vacaciones en Alemania: "Iván, ¿qué piensas, se ha aparecido la Virgen?". Me contesta: "Reverendo, ¿dudas, acaso?". "Deseo saberlo de tí", le digo. "Pero ¿cómo es posible no creer tras todos estos signos y gracias?" Y añado: "¿Qué dirías si mañana los videntes dijeran que han mentado?" Me contesta: "Diría: ¡Ahora mentís, porque la Virgen se ha aparecido!".

Dios sella así las almas abiertas del pueblo. El Padre Jozo, vestido de párroco, sigue los pasos de la Virgen y con él, toda la parroquia. Era un honor ir a prisión escoltado para un interrogatorio nocturno. El alegre testimonio ilumina el rostro del creyente; ¡El miedo, una vez expulsado del alma, genera una fe inquebrantable!

El pueblo no se queda en la superficie, sino que comienza a vivir la vida *auténtica* de la Iglesia: la confesión, la participación en la Santa Misa, la oración y el ayuno se vuelven realidades. Era realmente un placer guiar la liturgia. Uno de los eventos que no olvidaré nunca es la participación a la oración en otoño de 1981 y en otoño de 1982 cuando los trabajos del campo son menos intensos. La iglesia estaba repleta de gente: una verdade-

ra multitud. Se recitaban dos coronas del Rosario, la Santa Misa y la adoración eucarística, y en la iglesia ¡nadie se movía! Todo era silencio. La iglesia entera parecía un auténtico convento. El pueblo era atraído por Dios. A la gente le bastaba apenas una señal para reunirse. **¡La vida era vivir para Dios!** Nadie debía obligar al pueblo.



La voz se hace eco

Un parapsicólogo esloveno cuyo nombre no recuerdo anota una experiencia suya de agosto de 1981: "Ayer me escondí tras unas matas de espinas en el Podbrdo. No podía ir al lugar de las apariciones ya que la policía me controlaba. Eran casi las 21 horas. Los pájaros ya no cantaban. Solo se notaba un hecho: en todas las casas resonaban oraciones y cánticos. La vida aquí está sumergida en Dios. Para mí, que estudio estos fenómenos, esto es algo único, algo irrepetible. En este lugar se manifiesta una dimensión especial de la vida."

Al igual que una emisora de radio, cada alma que recibe el anuncio lo transmite a los demás. La noticia implica a toda la humanidad. Entra en los poros de los movimientos espirituales: la adoración al Santísimo Sacramento, la lectura de la palabra de Dios, y la devoción a la Virgen se convierten en la base para el despertar del pueblo. Los mensajes golpean hasta a los no creyentes. Alguno acaba convirtiéndose. Otros, sumidos en el miedo hacia Dios, divulgan la noticia dándole un "carácter hostil". Pero la noticia exacta llega a los sedientos de Dios. La humanidad entera es improvisamente abrazada por la novedad divina.

El camino se abre

Hoy nos han quedado los secretos, las preguntas, las expectativas. Se han sustituido las interpretaciones humanas. Alguno anda perdido por el desierto y de vez en cuando regresa a la esclavitud, a pesar de lo *nuevo*. ¡Pero todos están a la espera de las señales prometidas!

El camino se abre para los hombres de buena voluntad. Fieles a Dios y valientes en el Espíritu Santo, ellos saben acceder a los secretos y a las promesas: son conscientes de que debemos **entrar en el misterio y encontrar la Luz**. Será demasiado tarde para aquellos que esperan oír de los videntes o de otros, que es lo que hay que hacer: serán ciegos, a pesar de tener ojos.

Entrar en la Luz requiere una conversión total, la transformación en hijos e hijas de Dios creados a Su imagen. Ser hijos con el mismo Dios es el objetivo que la Virgen fija a la humanidad para que ésta entre en el *nuevo cielo y en la nueva tierra* (cfr. Ap 21,22). Esta es la REALIDAD en la que

desaparecen esos signos que Dios da únicamente como orientación en el camino.

La historia enseña que se consideran santos, consagrados por completo, también a aquellos que viven el Evangelio de modo profundo: una *pequeña minoría*. A menudo son muy reservados, pasan desapercibidos, son perseguidos, pero Dios les abre el camino de manera silenciosa. De esta manera Él abre milagrosamente el camino a toda la humanidad, porque ésta está llamada a entrar en la REALIDAD prometida. ¡Habrá una victoria y gran alegría!

¡Adelante valientes! Dejad que Dios os guíe, y seguidLe. Quien desee encerrar las revelaciones divinas para sí mismo interesadamente se quedará en el desierto o acabará en la esclavitud. Quien se abandone a Dios, obtendrá la vida de Dios.

¿Cómo se está en el camino?

Un día, conversando con una monja le pregunté: "¿Qué le pides a Dios mientras rezas?". Me contestó: "¡Nada! ¿Que tengo que pedir si todo me ha sido dado ya?... Dios me ha hecho resucitar. Yo simplemente acojo los dones que recibo de Dios y los distribuyo. Todo lo demás, es una pérdida de tiempo. Fíjate como se comporta la Virgen con Dios. ¿Qué mas puede pedirLe?"

Ésta es la vida de quien camina con Dios. Esto es vivir en el Dios vivo. A pesar de los desafíos de la vida, el hombre obtiene bienes abundantes: ¡Tiene todo y lo dona todo!

Dar testimonio significa transmitir la vida divina. Dios continúa creando, redimiendo y consagrando a las almas que Él encuentra disponibles. Quien transmite la vida de Dios, vuelca sobre los demás fe viva, esperanza viva y caridad viva. La Luz expulsa las tinieblas y abre a la humanidad el camino de respuesta a cada pregunta. De este modo la humanidad sabe adonde está yendo.

"Deseo mostrarme a los peregrinos a través del rostro de los feligreses", dijeron los videntes en nombre de la Gospa en 1981. Que las gracias del año 2006 puedan iluminar a todos los *llamados* para que ellos sean luz que ilumine el camino a la humanidad envuelta en tinieblas.

En el mundo de hoy la oscuridad es muy grande. Pero la Luz de Dios es aún más grande. Es el tiempo del despertar de la conciencia; el tiempo de la misión valiente que muestre a los hombres la salvación. Si somos intercesores auténticos, como lo es la Reina de la Paz, el "Cielo abierto" se hará cada día mas claro, y no habrá mas secretos ya que la Luz clarifica todo misterio! *



La Reina de la Paz concluye cada uno de sus mensajes agradeciéndonos “por haber respondido a su llamada”. De hecho, Ella nos está llamando con acusada pasión maternal todos los días desde hace veinticinco años: “*Yo queridos hijos soy incansable, os llamo aunque estéis lejanos de mi corazón...*” (Mens.14.11.1985).

Sólo un amor sin medida, el mismo que incendió el Corazón del Hijo hasta la “locura de la cruz”, puede explicar este incomprendible “abajamiento” de la Reina del Cielo y de la tierra, que no teme estar tanto tiempo “llamando a la puerta” del corazón de piedra de sus hijos, tan enfermos y por esto más amados. Es sólo esta inexpresable calidad de amor que La impulsa a sumergirse completamente en el misterio de la “*kenosis*” del Hijo, que “aun siendo de naturaleza divina, no se guardó celosamente su igualdad con Dios, sino que... asumiendo la condición de siervo... se humilló a sí mismo”. (Fil 2, 6-8). Aquí está la auténtica raíz de la humildad de María, de Aquella que, aun con “*lágrimas de sangre por sus hijos que se pierden en el pecado*” (Mens. 24.05.1984), continúa sometándose al don terrible y precioso de la libertad entregada a sus hijos, ese sello divino que los constituye en imagen y semejanza de su Creador: “*...Dios ha dado a todos la libertad, que Yo respeto con todo amor: y yo me someto, en mi humildad, a vuestra libertad*” (Mens.25.10.1987).

La única arma de que se vale María en el combate decisivo contra el poder de las tinieblas, es el amor puro de Dios que brota plenamente de su Corazón Inmaculado, ese

mismo amor que cambió en el Calvario el corazón del centurión que conducía a los que iban a crucificar al Hijo, y que hoy quiere llevar a cabo la plena transfiguración del mundo, abriéndolo definitivamente a la luz increada de nuevos cielos y de tierra nueva.

El “**gracias**” de María cada vez nos sorprende íntimamente, inspirándonos junto a un sentimiento de ternura filial también una cierta incomodidad por la conciencia de la ambigüedad radical de nuestras respuestas al don inefable de su amor purísimo, que aún continúa llamándonos por nuestro nombre.

De hecho, conocemos bien el cúmulo de obstinadas frialdades y de traiciones sutiles que anidan en los pliegues de nuestros corazones enfermos, que resisten desde hace demasiados años a Su amor tierno y fiel. Su Corazón de madre sin embargo, más atento a una chispa de bien que a un océano de mal presente en el corazón de sus hijos, sabe reconocer y valorar cada semilla, por pequeña que sea, de fresca respuesta de amor al don celeste de Su llamada. Y por esto nos agradece, comprometiéndonos de esta manera a custodiarlo y a dejar que se desarrolle como un bien precioso que Ella desea llegue a su plena maduración, para que de él broten inesperadas corrientes de vida y de salvación para nosotros y para los demás.

En realidad María es hoy la mano y el Corazón del Padre que invita a sus hijos al banquete de las Bodas celestes del Cordero, para unirlos eternamente a Su ofrecimiento real que ilumina la nueva creación: “*Queridos hijos, decidíos y creed que Dios*

se ofrece a vosotros en Su plenitud. Vosotros sois invitados y es necesario que respondáis al Padre que os llama a través de Mí” (Mens. 25.10.1987).

El despliegue del inmenso potencial de gracia salvífica que Dios hoy quiere infundir en el mundo a través de la “esclava del Señor” depende increíblemente de nuestra libre respuesta de amor a su llamada. En este sentido somos objetivamente responsables de la salvación de multitud de hermanos y del universo entero. “*Jesús... os necesita. Vuestros corazones disponibles para Él le ayudarán para salvar el mundo*” (Mens. 12.03.1984).

¡No infravaloremos la importancia decisiva de la hora presente y de nuestra respuesta personal a las invitaciones de María! También el magisterio profético del Papa, en sintonía perfecta con el mensaje de la Reina de la Paz, nos advierte que ha llegado el tiempo de las elecciones unívocas y decisivas.

“La Cruz del Señor abraza el mundo: su Via Crucis atraviesa el tiempo y los continentes. En el Via Crucis no se puede permanecer neutral. Debemos encontrar nuestro lugar”. (Papa Benedicto XVI, 14.04.06).

“*Queridos hijos, hoy como nunca antes os invito a la oración... Satanás es fuerte y desea destruir no sólo la vida humana, sino también la naturaleza y el planeta en el que vivís. ...Yo os bendigo y permanezco con vosotros hasta que Dios quiera. Gracias porque no traicionaréis mi presencia aquí. Gracias porque vuestra respuesta sirve al bien y a la paz. Gracias por haber respondido a mi llamada*” (Mens. 25.01.1991).*

Bosnia:

el éxodo de los católicos

Acabo de regresar de mi 290° viaje a Bosnia con el que hemos llevado ayuda a muchos pobres de las distintas etnias. A croatas, musulmanes y serbios. Estamos abiertos a todas las pobrezas sin discriminar entre razas y religiones. Sin embargo, estamos observando un fenómeno muy grave que está ocurriendo en Bosnia: los católicos croatas, que tenían en Bosnia y Sarajevo su cuna originaria, están prácticamente desapareciendo de este país. No hay trabajo y el poco que hay es muy difícil que sea para los croatas, que en Bosnia constituyen una pequeña minoría. Así los católicos croatas se ven obligados a emigrar. La Diócesis de Banja Luka constituye hoy una décima parte de lo que era antes de la guerra. Pero también en la de Sarajevo los católicos han disminuido vertiginosamente.

Por esto, aunque ayudamos a todos, tenemos un cuidado especial por ayudar a las parroquias, las comunidades religiosas y las institucionales socio-caritativas y asistenciales católicas. Intentamos de este modo dar nuestra pequeña aportación para frenar el éxodo y permitir a las comunidades católicas que resistan a pesar de las grandes dificultades. Tenemos programado un convoy al menos una vez al mes. La etapa de oración en Medjugorje nos ayuda a reponer fuerzas y nos da el don de la perseverancia.

Alberto Bonifacio – Centro Información Medjugorje – Via S. Alessandro, 26 – 23855 PESCATO (LC) –

Tel. 0341-368487 – fax 0341-368587 – e-mail: b.arpa@libero.it

Para eventuales ayudas y donativos enviarlos a: A.R.P.A. Associazione Regina della Pace Onlus (misma dirección):

* cuenta corriente postal n. 46968640

¡A Medj se va con radio y auriculares!

Son aún muy pocos los peregrinos italianos que llegan a Medjugorje con radio y auriculares. Así se pierden una parte importante de las gracias que Dios quiere dar en ese santuario a través de María. Se pierden toda la traducción en italiano de las horas de oración vespertina: la Santa Misa y la bellísima oración de sanación, siempre nueva y diferente, que se hace siempre después de la Santa Misa vespertina. Es cierto que no siempre hay traducción. La parroquia de Medj la garantiza y la ofrece gratuitamente sólo en las grandes fiestas. En las demás ocasiones debe pedirse por fax o e-mail que cada organizador debe enviar a la Oficina de Informaciones de Medjugorje para notificar la llegada de su grupo:

Fax 00387 – 36 – 651 988

e-mail: informaci@medjugorje.hr

Al llegar, se pasa por la Oficina de Información para pagar el costo de la traducción, que es de 60 euros por tarde, pero que puede repartirse entre los distintos grupos presentes. Por esto, la invitación a todos los organizadores de peregrinaciones es ésta: recomendar a todos los peregrinos que lleven una radio con auriculares y luego coordinar con la Oficina de Información y con los demás organizadores para garantizar la traducción.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de donativos que pueden hacerse por **CORREO**: en este número de cuenta: 141 242 226 a nombre de Eco de María Cas. Post. 27 – 31030 BESSICA (TV) o por **VÍA BANCARIA**:

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco
CP 27 31030 BESSICA (TV)
E-mail: info@ecodimaria.net

Eco en Internet:

<http://www.ecodimaria.net>

Suscripciones:

info@ecodimaria.net

E-mail redacción:

ecoredazione@infinito.it

Si se va a la página www.ecodimaria.net es posible inscribirse a la Mailing List para recibir noticias y ser informados sobre las próximas ediciones. *Gracias.*

Que nos bendiga Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

don Alberto

Villanova M., 20 de mayo de 2006

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)